

## BIBLIOGRAFIA

PIGGOTT, Stuart, *Scotland before history*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1982, 195 p.

Excelentemente sintetizadas en las líneas introductorias, las pretensiones que el autor propugna con la presentación de este volumen, se cifran en un intento de dar a conocer al pasado —desde el Meseolítico hasta época romana— de las comunidades humanas establecidas en Escocia. Dirigido a un público heterogéneo, en especial profanos en el tema, el volumen, en principio, apenas si sobrepasaría el carácter de mera “guía turística”; y, en efecto, como veremos, no faltan razones objetivas que justifiquen tal definición. De este criterio, en su sentido más estricto, lo alejaría, sin embargo, el hecho de que en el texto se hallen referencias de tanta significación como lo pueden ser análisis polínicos o dataciones de C. 14, inusuales en publicaciones de aquella guisa. En todo caso, el manifiesto deseo de prescindir de cualquier tipo de planteamiento profundo, convierte la presente obra en un “manual de difusión”, de excelente factura, muy en consonancia con la probada categoría profesional que el doctor Piggott ha demostrado a través de su dilatada producción escrita.

En el primero de los cinco capítulos en que aparece estructurado el texto, se analizan las condiciones naturales, el paisaje, imprescindible para explicar los tipos de asentamiento, actividades económicas, etc. Una valoración de la arqueología como ciencia y su transcendencia en la reconstrucción del pasado colofonan el apartado. Con una referencia a los cambios climáticos holocenos y su impacto en el entorno, comienza el segundo de los capítulos, continuando ya con una breve revisión de las gentes mesolíticas y primeros colectivos neolíticos, que desde el continente introducen las técnicas agrícolas en las Islas. No falta, por supuesto, una descripción de los variados vestigios de construcciones megalíticas —casas de Skara Brae, monumentos funerarios de Stanydale, Quaterness, etc.—, sin duda unos de los restos más representativos de la antigüedad escocesa.

La importancia de la aparición de la metalurgia se analiza en las primeras páginas del tercer apartado, que incluye, asimismo, algunos comentarios acerca de nuevas prácticas funerarias, individuales, que difundidas por los grupos campaniformes, vienen a sustituir a las hasta entonces imperantes, colectivas, vinculadas a los grandes monumentos funerarios. Tras una somera descripción del Bronce Antiguo y Medio, se alude a los significativos cambios, en especial de índole metalúrgico —nuevas técnicas y tipos más elaborados— que se producen en el Bronce Final. En este período, entre el 1200 y 700 a. C., las relaciones comerciales con el resto de las Islas Británicas, con Irlanda especialmente, habrían cobrado especial relieve, en detrimento de las continentales, hasta el momento predominantes.

El cuarto capítulo se refiere a la Edad del Hierro, relacionando sus inicios con “complejos contactos con el continente europeo”. Junto con una descripción de la estructura social, actividades económicas y manifestaciones artísticas, incide especialmente en los tipos de asentamiento, los castros, vestigios señeros de los colectivos humanos célticos. Una breve consideración del impacto romanizador, sirve para poner punto final al capítulo y a toda la síntesis histórica, epilogada con un quinto apartado, muy somero, donde se resumen la de por sí superficial exposición precedente.

Con una extensión próxima a las cien páginas, otras tantas como las hasta aquí desarro-

lladas, se incluye un diccionario geográfico de monumentos prehistóricos susceptibles de ser visitados, así como las normas a seguir para tal propósito. El mismo ha sido realizado por Graham Ritchie.

Creemos, en fin, que la obra que aquí se presenta, por su sencillez, sin embargo no vacía de contenido, constituye un excelente ejemplo de lo que debe ser una publicación con altas pretensiones de divulgación; sin duda mucho más efectiva que las que en este sentido proliferan, simples repertorios fotográficos en los que la concepción estética priva, en detrimento de un auténtico interés por difundir la cultura.—JULIO FERNÁNDEZ MANZANO.

HARTMANN, Axel, *Prähistorische Goldfunde aus Europa II. Spektralanalytische Untersuchungen und deren Auswertung*, Studien zu den Anfängen der Metallurgie, Ban 5, Gebr. Mann, Verlag, Berlin, 1982, XIII, 155 p., 9 diagramas, 6 mapas y 115 láminas.

En el marco de la colección que el laboratorio de Stuttgart viene desde inicios de los 60 publicando, consagrada al estudio de los aspectos técnicos que caracterizan el nacimiento de las culturas metalúrgicas europeas, aparece por fin el tomo dedicado, si no exclusivamente, sí en gran parte a los oros peninsulares, complemento a su vez, del ya anteriormente publicado sobre los oros centroeuropeos, danubianos e irlandeses.

El libro, denso en sus escasas 42 páginas de texto, exige del lector una atenta y concentrada lectura, por lo prolija y detallada de cada descripción, donde cada grupo de oro es discutido en función de las curvas de repartición del cobre, estaño y plata, así como de aquellos otros elementos traza más significativos, representados en su correspondiente diagrama, cuya consulta, así como la de los propios análisis, contenidos en una serie de tablas, o incluso, de los mapas de dispersión resulta aconsejable y casi, imprescindible, para una correcta comprensión de la información expuesta.

Junto con los oros peninsulares, el libro recoge la orfebrería del Bronce Nórdico, de Grecia y el Egeo en época micénica, y del "Eneolítico" búlgaro, estos últimos prácticamente compuestos por el tesoro de Varna, descubierto con posterioridad a la publicación por HARTMANN del primer tomo sobre los oros prehistóricos.

Muy sucintamente expuestos, los oros que el autor individualiza serían los siguientes: En la *Península Ibérica* y dentro de los oros propiamente prehistóricos, distingue un oro de mina, sin estaño, que denomina "B" y al que pertenecen gran número de piezas desde el Calcolítico al Bronce Antiguo. Al Bronce Antiguo-Medio, sensu lato, corresponden oros aluvionales S y L mientras que desde el Bronce Final comienza a emplearse oro aleado con cobre del grupo M/MC, N/NC y OC. Entre medias existe otro grupo, el A<sub>3</sub>, caracterizado por el alto porcentaje de plata en la composición, pero de escasa representatividad, ya que sólo dos piezas de El Argar se incluyen en ese apartado. A partir de las colonizaciones del primer Milenio, hará su aparición el oro depurado en crisol y el platino adquiere una presencia significativa. Dentro de los oros protohistóricos se individualiza en primer lugar el oro U, caracterizado por su inhomogeneidad, por lo que HARTMANN supone que se trata de oros refundidos y de distintas procedencias por los que los agrupa en U<sub>1</sub> y U<sub>2</sub>, según que la curva de frecuencias de la plata sea alta o baja y aparezca o no estaño. Un segundo grupo, el TC, con frecuencias altas de cobre y plata, ésta también seguramente aleada, nos hablan de oros de baja calidad a los que se habría "dado de sí" con la adición de plata. En este grupo se encuadran algunos torques castreños.

Los oros *daneses* son agrupados siguiendo lo periodización de Montelius. Quizá lo más destacable de ellos es la pronta aparición del oro aleado, ya detectado en dos piezas de Montelius II, en unos momentos en los que aparentemente sólo el Mediterráneo oriental practica tal técnica. También es temprana la aparición de piezas que, como en el área micénica, presentan platino en su composición. Hasta la fase V.<sup>a</sup> de Montelius, la tendencia a los oros aleados irá